

D.^a LEONOR. Explicaos, que confundida me tenéis en un abismo.
 REY. *(Despechado.)*
 ¡Ay!... no me entiendo á mí mismo. Sólo sé que sois mi vida.
(Queda doña Leonor muy abatida y llorando; el rey continúa aparte agitado.)
 ¡Cielos! no quiero engañar á esta celestial mujer.
 ...¿Y su amor he de perder?
 ...¿Y la he de desespear?
 No puede un rey poderoso lo que el esclavo más vil.
 Mil coronas diera, mil, por ser de este ángel esposo; mas fuerza es disimular.
(Alto.) Leonor... decid...
 D.^a LEONOR. *(Llorando.)* No hay que os diga.
 REY. ¿Llorais?... Mi lengua maldiga el cielo, si os dió pesar. Os idolatro, os adoro, soy feliz si me amais vos; dejad al tiempo, y á Dios mis enigmas: no más lloro. Venid, recobrad la calma y oiga yo ese suave acento, que es el bálsamo del viento y el encanto de mi alma.
 D.^a LEONOR. *(Algún tanto recobrada.)* Vuestros misterios, don Juan, son un horrendo martirio.
 REY. Mi delicia, mi delirio, al cabo se aclararán.
 D.^a LEONOR. ¿Para ser ambos dichosos?
 ... ¡Ojalá!
 REY. Sí, yo lo aguardo, Y á mi ardiente anhelo, tardo es el tiempo presuroso. No hablemos más de esto, no. ¿Me amais vos? decid, ¿me amais?
 D.^a LEONOR. ¿Y qué, don Juan, lo dudais?
 REY. *(Con mucha ternura.)* Pues aun más os amo yo.
(Con aire ligero.)
 Mi carácter, y lo raro de mi situación, que al fin me obliga á ocultarme, sin mostrarme nunca al sol claro, porque de mi pobre rey tan desdichado, el servicio exige este sacrificio, y el cumplirlo es justa ley, causan estos desvarios de mi acalorada mente: y así salgo de repente con estos repentinos mios.

Cuidados grandes también... Mas nada importa, Leonor,
(Muy cariñoso.)
 mi vida está en vuestro amor; sois mi tesoro, mi bien.
 D.^a LEONOR. Yo me hago cargo de todo, don Juan, y no exijo nada, porque un alma enamorada es de fácil acomodo. Lo que llega á acobardarme es que por mí os esponáis...
 REY. Bella Leonor, no temáis, pues yo sé muy bien guardarme.
 D.^a LEONOR. Anoche cuando el empeño con la ronda, ¡cual quedé!
 REY. Nada aquel encuentro fué, nada, mi adorado dueño.
 D.^a LEONOR. De ser quimerista alarde hacéis, don Juan.
 REY. *(Frio y disgustado.)* No por cierto, pues no hubo otro desconcierto á vuestra puerta más tarde.
 D.^a LEONOR. *(Sobrecogida.)*
 ¿Y por qué?
 REY. *(Malicioso.)* En cuanto pasó la ronda, torné hácia aquí.
 D.^a LEONOR. ¿De veras?
 REY. Y cosas ví que no quisiera ver yo.
 D.^a LEONOR. *(Recelosa y asustada.)* ¿Volvísteis?
 REY. Volví, señora.
 D.^a LEONOR. ¿Estais en vos?...
 REY. *(Mortificado.)* ¿Os disgusta?
 D.^a LEONOR. *(Decidida.)* Y mucho, porque me asusta.
 REY. *(Con viveza.)*
 ¿Y por qué?
 D.^a LEONOR. *(Confusa.)* Por nada.
 REY. ¿Ahora la misteriosa sois vos?
 D.^a LEONOR. *(Turbada.)* ¿Yo la misteriosa?...
 REY. *(Resuelto.)* Sí, y no he de salir de aquí sin apurar, vive Dios, qué causa vuestra sorpresa. Pensé no deciros nada, mas al veros alterada declararme me interesa. Ya disimular no puedo. Varias noches van que tres embozados...
 D.^a LEONOR. *(Con viveza.)* Cierto es.
 ¿A la una?
 REY. En punto.
 D.^a LEONOR. *(Asustada.)* ¡Ay qué miedo!

REY. ¿De qué?...
 D.^a LEONOR. Don Juan, sed prudente: á la una nunca esteis, si de veras me queréis, en esta calle.
 REY. *(Indeciso.)* ¿Esa gente... es acaso?... ¿Qué os altera?...
 ¡Leonor!... ¡Leonor!...
 D.^a LEONOR. *(Afligida.)* ¿Teneis celos?... Me ofendeis.—¿Tan poco, oh cielos, conocéis mi fe sincera?
 REY. Os amo... en vuestro jardín hombres he visto á deshora... al deciroslo yo ahora se torna en güalda el carmin de vuestro rostro... ¡Ay Leonor!
 D.^a LEONOR. Me poneis en duro aprieto. En todo esto hay un secreto...
 REY. *(Enojado.)* Ya reconozco el rigor de mi contraria fortuna. Si burlais mi confianza, ¿quién despues tendrá esperanza, cielos, en mujer ninguna?
 D.^a LEONOR. *(Afligida.)* ¿Y dudais de mí?... Pues no me faltaba ¡ay triste! más.
 REY. *(Con abatimiento y ternura.)* Divina Leonor, jamás. Cuanto valeis lo sé yo. Mas ¡ay! aquietad mi pecho; del laberinto sacadme por vuestro amor, y dejadme consolado y satisfecho.
 D.^a LEONOR. ¿A vos, enigmas en todo y misterios?... Mas mujer soy, y sabemos querer las mujeres de otro modo. Advertidlo en cuanto hago. Tengo, don Juan, una prima... Vuestra discrecion me exima, si á los celos satisfago con esto, de descubrir...
 REY. *(Confuso.)* No basta... ¿Encontrarme no pudiera?...
 D.^a LEONOR. Don Juan, no, sin tener ¡ay! que sentir, sin correr el riesgo más espantoso.
 REY. ¿Qué, el amante de esa prima es un gigante, ó es algún leon quizás?
 D.^a LEONOR. Es gigante, y es leon: éslo, don Juan; sí, creedme.
 REY. Con eso lograis ponerme en más dura confusion; y más anhelo me inflama de buscarlo, vive Dios.

D.^a LEONOR. Pero ¿quién os mete á vos con galanes de otra dama?
 REY. *(Resuelto.)* Vos, astuta, me ocultais algo en esto; y dudo, y quiero descubrir con el acero lo que vos disimulais.
 D.^a LEONOR. Pues, don Juan, para aquietaros de una vez, aunque lo siento por mi prima, en el momento voy la verdad á explicaros. De mi prima es rondador... A nadie lo revelad...
 REY. *(Impaciente.)* Vamos, Leonor, acabad.
 D.^a LEONOR. Nuestro augusto Emperador.
 REY. *(Pasmado.)* Eso es ya caso distinto. *(Queda doña Leonor como asustada y pesarosa de lo que ha dicho, y el rey como sobrecogido, dice aparte.)*
 ¡Cielos! ¿qué oigo?... ¿disfrazado he visto cerca, á mi lado, al gran César Carlos quinto? ...¿Y mi necio corazón no me lo avisó?... ¡Dios mio! ¡Ah!... de gozo desvarío. Hallé la ansiada ocasion.
 D.^a LEONOR. Habeis quedado de hielo. ¿Veis ahora qué bien hacia en callar, y que tenia por vos muy justo desvelo? ¡Ay si os hallase!
 REY. *(Con gran soltura y jovialidad.)* No tal. Al encontrarse conmigo, me abrazará como amigo Su Majestad Imperial.
 D.^a LEONOR. ¿Qué cosas decís!... Tan presto vuestro carácter cambiáis, y ya de burlas tratais con jovial y alegre gesto; ya profundo, serio, grave, de infortunios y disgustos, de desgracias y de sustos, que lo que sois no se sabe ni cosa posible es entenderos. ¡Ay de mí! Decid, don Juan, ¿es así todo el que nace francés?
 REY. Con diferencia muy corta; mas yo ¿en qué me contradigo?
 D.^a LEONOR. *(Apurada.)* ¿No es contradecirse, que el que dice que le importa (digo, tanto, tanto el ocultarse, al emperador no tema, y diga con tanta flema que con él ha de abrazarse? Si hallarme con él conviene...

D.^a LEONOR. Mas ¿conoceis?...
 REY. ¿Qué, Leonor?
 D.^a LEONOR. ¿Al augusto Emperador?
 REY. El es quien aquí me tiene.
 D.^a LEONOR. Dejad las burlas: decid,
 ¿sabe, pues, Su Majestad
 quién sois?...
 REY. Por su voluntad
 estoy viviendo en Madrid.
 D.^a LEONOR. (*Levantándose incomodada.*)
 Hombre todo confusiones,
 todo enigmas y misterios,
 que de disgustos tan serios,
 de tantas tribulaciones
 me estais abrumando el alma,
 ¿qué de esta infeliz quereis?...
 De mi amor más no abuseis
 con esa malicia y calma.
 Ya galán, ya enamorado,
 ya tierno, frívolo ya,
 indiferente quizá,
 ya celoso, ya indignado,
 peligros fingiendo ahora,
 gran poder mostrando luego,
 uniendo el mando y el ruego,
 semblantes mil en un hora,
 ¿quién os ha de comprender?
 REY. (*Arrojándose á sus piés muy rendido.*)
 ¡Oh soberana beldad!
 ¡oh mi encanto! perdonad,
 ni yo me puedo entender.
 Tan sólo sé que os adoro:
 si correspondido estoy,
 el más venturoso soy,
 y vos mi único tesoro.
 Tuve celos, lo confieso,
 mas del pecho los borré,
 porque quien sois, Leonor, sé;
 y os amo con tal exceso,
 que el aura sois que respiro,
 la vida que me sustenta,
 el encanto que me alienta,
 la sola dicha á que aspiro.
 D.^a LEONOR. (*Levantándolo con gran ternura.*)
 ¡Ah!... Levantad... yo os lo ruego.
 ¿Si tan dichosa lograis
 hacerme, por qué os gozais
 en atormentarme luego?
 REY. Sí, os adoro. Mas, Leonor,
 ¿no será acaso muy tarde?...
 porque es fuerza que me guarde,
 no venga ya aquel señor.
 D.^a LEONOR. La primera vez es esta
 que tanta priesa mostrais.
 REY. ¡No sé cómo lo extrañais!
 D.^a LEONOR. ¿Ya el estar aquí os molesta?

REY. (*Aparte.*) Ya deshaciéndome estoy.
 (*Alto.*) Pues, ¿dónde, dueño adorado,
 vivo sino á vuestro lado?
 ¿Dónde venturoso soy?
 Mas el sobresalto justo
 que de un encuentro tenéis
 evitar quiero. Ya veis
 que mi anhelo es daros gusto.

Sale ANACLETA apresurada.

ANACLETA. Señora, que es tarde ya;
 ha despertado el señor,
 y si siente algun rumor
 tal vez se levantará.
 REY. ¿Lo veis?
 D.^a LEONOR. ¡Oh don Juan! (*A Anacleta.*) Avisa
 para que baje el criado
 sin estruendo y con cuidado,
 y dale á Leonarda prisa.
 (*Vase Anacleta.*)
 Y vos, don Juan, por aquí,
 (*Le conduce á la puerta.*)
 sin olvidar cuánto os quiero,
 y que de pena me muero
 cuando os separais de mí.
 Y pues sois noble y discreto,
 de cuanto os he revelado
 espero será guardado
 el más profundo secreto.
 Hasta mañana, id con Dios,
 y retiráos con juicio:
 hacéd este sacrificio
 por los que yo hago por vos.
 REY. ¡Oh Leonor angelical!
 sois un celestial tesoro,
 que con alma y vida adoro
 con un amor sin igual.
 (*Aparte.*) ¡Qué peregrina mujer!
 Harto engañarla me pesa. (*Vase.*)
 D.^a LEONOR. (*Aparte.*)
 ¡Cuánto este hombre me interesa!
 El seso voy á perder. (*Vase.*)

ESCENA III

Calle de noche. Salen EL REY y PIERRES, cayéndose de borracho

REY. (*Enojado.*) ¿Así, bergante, vienes,
 que en pié derecho apenas te sostienes?
 Vive Dios que he de asparte,
 y la vil borrachera he de quitarte
 á puros puntillones.
 PIER. Hay tantos escalones...
 y... tantas lucecitas...
 Leonarda... ¿son las ánimas benditas?

REY. (*Sacudiéndolo del brazo.*)
 ¡Pierres!... ¡Pierres!... ¡Infame!
 PIER. Todo cristiano exclame...
 viva... viva Alaéjos;
 ¡qué sabor tiene, y qué sabrosos dejos!
 REY. ¡Bribon!... mira... si...
 PIER. ¿Estorbo?
 Dame, chica, otro sorbo.
 REY. ¡Pues en muy buen instante
 tiene tal borrachera este tunante!
 PIER. Vamos...
 REY. ¿A dónde?
 PIER. ¡Tomal... A la bodega.
 REY. ¡Pícaro! (*Dale un pescozon.*)
 PIER. No me empuje...
 que el paso no se niega;
 y... mire el alicruje...
 REY. (*Trabándolo de un brazo.*)
 Calla, bribon.
 PIER. Leonarda,
 si en la bodega hay guarda...
 yo... ¡Que viva Alaéjos,
 aunque sepa á la pez de los pellejos!
 Yo... diré...
 REY. (*Le da cachetes y empujones.*)
 Toma, toma.
 PIER. (*Cae al suelo.*)
 ¡Ay!... ¡cuánta luminaria!... Ande la broma.
 REY. ¡Mal hayan él y el vino!
 Pretender levantarlo es desatino.
 ¡Gran bribon!—Por fortuna
 aun no ha dado la una.
 Hasta el amanecer no he de tornarme
 á la prision, pues tengo de encontrarme
 con mi enemigo; y en durmiendo un rato,
 volverá en sí tal vez el mentecato.
 Mas de esta calle en medio
 va á servirme de estorbo sin remedio.
 ¡A muy buena ocasion se ha emborrachado!
 ...Arrimarlo hácia un lado,
 detrás de alguna esquina junto al muro,
 será más conveniente y más seguro.
 (*Se inclina á tierra, hace varios esfuerzos por levantar á Pierres, y no pudiéndolo conseguir, lo lleva arrastrando por los piés al fondo del teatro, donde lo deja á la vista.*)
 ¡Pícaro!... ¡Lo que pesa!... Si contigo
 el infierno cargara... Yo maldigo
 á la humana criatura
 que se atreve á beber más que agua pura;
 porque un borracho infama
 cuanto en el orbe racional se llama.
 (*Vuelve al medio de la escena y se pasea en silencio un instante, continuando despues de breve pausa.*)

No de armados ejércitos al frente,
 del mundo asombro, á quien concede ó
 (niega,
 por capricho, el triunfar fortuna ciega,
 humillando tal vez al más valiente,
 sino solo y sin nombre, aquí impaciente
 tu valor mano á mano á probar llega,
 (que á un lance oscuro su venganza en-
 trega)
 mi noble arrojó, oh Cárlos prepotente.
 Nada me importa, nada, de Pavia
 el desastre, ni el verme prisionero,
 si nuestro aventajarte en bizarría;
 si aquí de caballero á caballero
 rinde á mis plantas hoy la espada mia
 á tí dominador del orbe entero.
 (*Se pasea, y luego se para de pronto.*)
 Oigo pasos.—Vienen dos.
 ¿Si será?... Será sin duda.
 ¡Oh suerte! mi esfuerzo ayuda.
 El es, sí, gracias á Dios.
 Me retiraré á este lado
 para dejarle llegar. (*Se retira.*)

Salen embozados EL EMPERADOR y TOMATE.

EMPER. (*Deteniéndose á la salida.*)
 Un hombre he visto cruzar.
 TOM. Allí enfrente está parado.
 EMPER. ¿Uno solo?
 TOM. (*Observando.*) Señor... sí.
 EMPER. Pues quédate tú entre tanto
 que yo solo me adelanto,
 y no te muevas de aquí.
 TOM. Señor, miéntras uno sea...
 EMPER. Tomate, aunque fueren ciento,
 basta mi espada y mi aliento.
 TOM. ¿Y si se armase pelea...?
 EMPER. (*Resuelto.*) Quieto tú sin respirar.
 Si á darme ayuda te atreves,
 si un paso de aquí te mueves,
 vive Dios que te hago ahorcar. (*Se adelanta.*)
 TOM. (*Aparte.*) No me moveré, á fe mia,
 aunque el encargo no hiciese;
 y si acaso me moviese
 para ir más léjos sería.
 REY. (*En voz alta.*)
 ¡Ah, buen hombre!
 EMPER. (*Con sorna.*) ¿Nada más?
 REY. ¡Hidalgo!
 EMPER. Más alto estoy.
 REY. ¡Caballero!
 EMPER. Sí, lo soy.
 REY. Volved al momento atrás.
 EMPER. ¿Y eso quién lo manda?
 REY. (*Adelantándose resuelto.*) Yo.

EMPER. Pues yo me empeño en pasar.
 REY. Será despues de lidiar,
 que de otra manera no.
 EMPER. *(Con calma.)* Y el valiente, ¿es caballero?
 REY. *(Con calor.)* Tanto, lo juro, cual vos.
 EMPER. Pues entónces, voto á Dios,
 ¿por qué está ocioso el acero?
 REY. *(Desenvaina la espada.)*
 Ya en mi diestra ardiendo está,
 rayo de la quinta esfera.
 EMPER. *(Desenvaina la espada.)*
 Pues ya mi espada lo espera,
 y ese rayo apagará. *(Riñen.)*
 REY. *(Aparte, y riñendo.)*
 ¡Qué corazon!... ¡qué destreza!
 Merece el cetro del mundo.
 EMPER. *(Aparte.)* ¡Qué denuedo sin segundo!..
 Persona es de gran nobleza.
 REY. *(Aparte.)* Con trabajo me defiende.
 EMPER. *(Aparte.)* Este hombre á herirme no tira...
 Sólo á desarmarme aspira.
 REY. *(Aparte.)* No logro lo que pretendo.
 TOM. *(Desde su puesto.)*
 ¡Señores, la ronda viene!
 REY. *(Retirando la espada.)*
 ¿La ronda?
 EMPER. *(Observando un momento.)*
 La ronda es,
 Dejad que pase, y despues...
 REY. *(Envaina la espada.)*
 De ella salvarme conviene.
 Y pues tan señor os ví,
 y que lo soy no dudáis,
 espero no permitais
 que me persigan á mí.
 Quedaos, que vos no temeis
 el que aquí la ronda os halle,
 y mañana en esta calle
 por la noche me hallareis. *(Vase.)*
 EMPER. Confuso quedo á fe mia.
 ¿Quién es, cielos, este hombre?...
 No es extraño que me asombre
 tal destreza y valentía.
 Sabe quién soy, claramente
 al partir me lo indicó.
 ¡Dios eterno!... ¿Será?... No.
 Es imposible.
 TOM. *(Acercándose.)*
 Esa gente
 llega ya.
 EMPER. *(Envaina la espada.)*
 Guardo la espada.
 Manténte quieto á mi lado
 en el gaban embozado,
 y no respondas á nada. *(Se emboza.)*
 ALCAL. *(Dentro.)* Cercadlos, cercadlos luégo,

ninguno se ha de escapar,
 y si lo osan intentar,
 usad las armas de fuego.
 Nada vuestro ardor reporte,
 pues vive el rey, que no en balde
 ha de rondar un alcalde
 de su casa y de su corte.
*Sale EL ALCALDE con ALGUACILES y ronda
 con linterna, y rodean la escena, que-
 dando en medio de ella embozados y en
 silencio el Emperador y Tomate.*
 ALCAL. *(Mostrando la vara.)*
 A la justicia os rendid.
 EMPER. *(Sin descubrirse.)*
 A la justicia rendidos
 estamos.
 ALCAL. *(A los alguaciles.)*
 Reconocidos
 sean al punto. Sus, venid
 con la linterna.
 EMPER. Os suplico,
 señor alcalde, seais
 vos quien me reconozcais.
 TOM. *(Aparte.)* Se va á quedar tamañico...
*(Toma el alcalde la linterna, la acerca
 al Emperador, este se desemboza y el
 alcalde cae de rodillas, y lo mismo toda
 la ronda.)*
 ALCAL. ¡Cielos!... ¡El emperador!!!
 EMPER. *(Con gravedad despues de breve pausa.)*
 Alcalde, del suelo alzad,
 alce la ronda, y callad.
(Se levantan todos.)
 ALCAL. Perdon os pido, señor,
 si he disturbado...
 EMPER. No, á fe,
 antes estoy satisfecho
 de todo cuanto habeis hecho,
 y ese celo premiaré.
 ALCAL. Yo... cuchilladas creí
 escuchar hácia este lado...
 EMPER. No os habeis equivocado,
 sonaron, alcalde, sí;
 porque á propósito yo
 con este mozo el ruido
 hice, por ver, advertido,
 si vigilabais ó no.
 ALCAL. *(Ufano.)* La vigilancia es mi norte.
 EMPER. Con gusto ví que no en balde
 ronda en Madrid un alcalde
 de mi casa y de mi corte.
 No os detengais, continuad.
 ALCAL. Señor, ¿quereis que con vos...?
 EMPER. No, buen alcalde, id con Dios.
*(El alcalde y toda la ronda hacen reve-
 rencia y van á marchar por el lado por*

*donde se fué el rey. El emperador los
 detiene y les indica el lado opuesto.)*
 Por aquella calle echad.
(Vanse el alcalde, alguaciles y ronda.)
 EMPER. No se quejará á fe mia
 mi contrario de que no
 le guardo la espalda yo,
 cual pide su valentía.
 TOM. Señor, ¿quién será ese bravo?
 EMPER. No lo sé, ni hay quien lo diga.
 TOM. Que la ronda le persiga,
 y dará con él al cabo.
 EMPER. No, que grave infamia fuera.
 Mañana le encontraremos,
 y...
 TOM. ¿Qué? ¿Otro lance tendremos?
 EMPER. Me dijo que aquí me espera.
 Mas recoge el bandolin,
 que aunque me parece tarde,
 temo que mi Elvira aguarde,
 y llegar quiero al jardín.
 TOM. *(Va como á recoger el bandolin y un ron-
 quido ó bostezo de Pierres le detiene.)*
 Señor... ¿no escuchaste?
 EMPER. ¿Qué?
 TOM. *(Asustado)* Por aquí un hombre ha de estar.
 EMPER. *(Escuchando.)* Cierito. Le oigo respirar,
 mas ningun bulto se ve.
 TOM. Tal vez junto á alguna puerta...
 EMPER. En redor examinemos...
(Buscan cada uno por distinto lado.)
 TOM. *(Tropezando con Pierres.)*
 Señor, aquí lo tenemos.
 Es una persona muerta.
 EMPER. *(Acercándose.)*
 ¿Muerta?
 TOM. No, que es un borracho.
 Está en un lago de vino
 revolcándose el cochino.
 Será algun perro gabacho.
 EMPER. ¿Si habrá entendido?...
 TOM. Imposible.
 Es un tronco. ¡Hola, tonel!
(Le da con el pié.)
 PIER. *(Revolcándose.)*
 Arre allá, que escupo hiel,
 y tengo un vino terrible.
 TOM. ¡Ay señor! que es francés,
 del rey de Francia el bufon.
 EMPER. *(Sorprendido)* ¿Qué dices?... ¡Oh confusion!
 TOM. Sí, lo reconozco; él es.
 EMPER. El es, y su amo sin duda
 quien conmigo ha peleado...
 Fuerza es ya que á este menguado
 para indagar algo acuda.
(Acércase á Pierres.)

Hola, levante el bribon.
 Quién es al punto nos diga.
 PIER. *(Quedando sentado en el suelo, despues de
 muchos esfuerzos.)*
 Poco á poco... á mí me obliga
 solo... el señor Alarcon.
 EMPER. Pues yo soy. ¿Cómo está aquí?
 PIER. Bebido.
 TOM. *(Sosteniéndole.)* ¡Gran animal!
 PIER. Porque puede cada cual...
 Y... al cabo... ¿quién manda en mí?
 Pues con jamon y alaéjos...
 cualquiera... Digo... ¿me entiende?
 cualquiera... cuando descende
 de padres cristianos viejos...
 EMPER. No contesta acorde á nada.
 TOM. ¡Cuál está!
 EMPER. Diga, ¿y su amo?
 PIER. Viene de noche... al reclamo
 de una niña remilgada.
 EMPER. ¿De quién?
 PIER. Muy linda es Leonor.
 EMPER. ¿Quién?
 PIER. Y yo... y todo... la doncella
 Leonarda... tambien muy bella,
 Elvira... Comendador...
 Anacleta...
 TOM. *(Al emperador.)* ¿No lo escuchas?
 EMPER. Harta luz nos está dando,
 y voy con ella aclarando,
 Tomate, verdades muchas.
 TOM. Preguntad.
 EMPER. ¿Y el rey?
 PIER. ¿Ahora?
 No sé... que yo... en el fogon
 de Leonarda...
 TOM. ¿Qué bribon!
 y ella, ¡qué infame traidora!
 EMPER. *(Con impaciencia.)*
 ¿Dó está el rey?
 TOM. *(Agarrando de una oreja á Pierres.)*
 Dilo, gabacho.
 PIER. Señor Alarcon... afloje
 y la oreja no me moje,
 que se me ajuma el mostacho.
 EMPER. Dime... ¿tu amo?...
 PIER. Ahí estará,
 ó... en la torre... Más de un mes
 salimos así... Despues
 volvemos ambos allá.
 EMPER. *(Desesperado.)*
 Te voy á matar, tunante.
 PIER. ¡Quiá! *(Se vuelve á tender.)*
 TOM. *(Levantándolo y poniéndolo de pié.)*
 Levanta.
 PIER. Ya voy... só.

TOM. *(Sin soltarlo.)*
Ténte, Pierres.

PIER. Ese es yo.

TOM. *(Lo empuja.)* Anda, pícaro, adelante.
(Vuelve á caerse Pierres.)

EMPER. *(Aparte, paseándose.)*
Ya todo está descubierto,
y es sin duda el rey de Francia
el que con tanta arrogancia
aquí me buscó encubierto.
Y no es la noche primera
que ha salido de la torre;
es quien las calles recorre
armando tanta quimera,
y es también el rondador
que tantos celos me daba.
¿Doña Elvira lo ignoraba,
y también doña Leonor?...
¡Cielos!... ¿Si se habrá fugado?...
¿Por qué al bufon dejó así?...
¿Cómo otras noches, de aquí
habrá á la torre tornado?
Mas... Hernando de Alarcon...
Hasta que amanezca el día
no cesará el ansia mia
ni mi inquieta confusion. ... *(Pausa.)*
Aunque esta noche haya vuelto,
como hizo las anteriores,
¿quién aquietará mis temores
de que, á fugarse resuelto,
no lo verifique acaso
mañana mismo, de modo
que dé en tierra mi plan todo?
Fuerza es atajarle el paso,

y aunque á fuer de caballero
debo esperarle mañana,
la diadema soberana
me impone un deber primero.
Su fuga, ántes del tratado,
á la Europa conmoviera,
y la Europa toda entera
su reposo me ha fiado.
De caballero á la ley
no por esto he de faltar,
pues juro le he de retar
de hombre á hombre y rey á rey
después que esté libre y fiero,
cuando no sospeche el mundo
que mi valor sin segundo
se ejerce en un prisionero.
(Después de breve pausa dice á Tomate.)
Tomate, carga con él,
pues si la ronda volviese,
y cual debe lo prendiese...
TOM. Que se lo lleve Luzbel.
EMPER. No, que es fuerza prevenir
un empeño. Allá en la esquina,
que está á la torre vecina,
lo puedes dejar dormir,
pues conviene no recuerde
que con nosotros habló.
TOM. Nada recordará, no,
que está su zorra muy verde.
(Hace esfuerzos para cargar con Pierres.)
EMPER. Y cuidado con guardar
secreto de cuanto has visto.
Si se sabe, vive Cristo,
te mando al momento ahorcar.

JORNADA TERCERA

ESCENA PRIMERA

Aposento del Rey, que le sirve de prision en la torre de los Lujanes, y aparece el REY solo

REY. *(Se pasea.)*
No ha sido poca fortuna
que ese pícaro bergante
no me haya comprometido
con su borrachera infame.
Por más que me ha asegurado
que no lo había visto nadie,
que no habló á ningun viviente
mientras estuvo en la calle,
y que se vino á la torre
ántes que el alba sonase;
he pasado todo el día
hundido en ansias mortales.
Mas pues que llega la noche
sin incidente notable,
pienso que verdad me ha dicho,
y mi temor se deshace.
Y pues nada se trasluce
de mis nocturnos solaces,
sólo anhelo ya la hora
de verme libre en la calle:
que esta noche más que nunca
me es el salir importante,
y obligaciones me llaman
de que no puedo excusarme.

(Pausa.)

¡Qué prodigio de hermosura!
¡qué portento de donaire!
¡qué asombro de entendimiento!
¡qué tesoro de bondades
es doña Leonor!... La adoro,
y el corazón se me parte
al ver que me corresponde
con la candidez de un ángel;
pues lo mismo que sería
la dicha más inefable,
la ventura más preciosa,
la felicidad más grande
para mí, si rey no fuese;
ser yo rey lo torna y hace
mi más terrible martirio,

TOMO II

mi infierno más espantable,
poniendo entre ambos ¡oh suerte!
una barrera de tales
circunstancias, que es de bronce
para impedir nuestro enlace,
y es de cristal transparente
para que yo los quilates
de su virtud y hermosura
mire, mida, aprecie y ansie.
La corona adorna y ciñe
la cabeza, pero parte
el corazón y lo aprieta,
y su rico cerco es cárcel
de los afectos del alma,
de do no pueden fugarse.

(Pausa.)

¡Ojalá nunca mis ojos
vieran cruzar esta calle
á Leonor! ¡Nunca mis cartas
hasta su cielo llegasen!
Pensé que burlar podía
y distraer mis pesares,
sin interesar mi pecho
con ella, porque ignorante
no conocía los dotes
que la adornan celestiales.
No, no merece Leonor,
tan discreta, tan amable,
tan tierna, tan expresiva,
tan honesta y tan amante,
que más fingimientos use,
que por más tiempo la engañe,
perdiéndola en esperanzas
que no pueden realizarse.
Mas ¡cielos!... ¿cómo aventuro
el decirlo... el declararme?...
Envenenado cuchillo
que el corazón va á rasgarle,
serán ¡ay Dios! mis palabras;
porque desengaños tales
que un encanto de delicias
y de ilusiones deshacen,
destrozan aun más que curan,
y más que alivian abaten.
Y yo ¡con cuántos martirios,

42